

EL CIRCULO CATALAN DE MADRID RINDIO ANOCHE HOMENAJE AL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA, EN LA PERSONA DE SU EMPRESARIO, DON JUAN ANTONIO PAMIAS CASTELLA

Madrid, 27. (De nuestro corresponsal). — En medio de una gran expectación y con su salón central totalmente abarrotado de público, tuvo lugar en el Círculo Catalán de Madrid, ayer por la tarde a última hora, una recepción a los componentes del Gran Teatro del Liceo de Barcelona que, con tanta brillantez, están actuando estos días en el Teatro de la Zarzuela con motivo del II Festival de la Ópera que está teniendo lugar en la capital de España.

El homenaje se personificó en la figura de su empresario, alma y promotor, don Juan Antonio Pamiás Castellá. Ante la imposibilidad física de que las cuatrocientas personas que constituyen la embajada liceísta en los madriles se dieran cita al mismo tiempo en el Círculo, acudió una selecta y escogida representación de la misma, en número aproximado de cien, formada por artistas, directores, administrativos, así como representantes de la orquesta, coros, tramoyistas, electricistas, utillería, zapatería, etcétera. Y al frente de todos ellos, sonriente, cordial y feliz, su capitán, el señor Pamiás.

Entre los artistas que asistieron al acto recuerdo ahora, entre otros, a Jaime Aragall, Manuel Ausensi, Virginia Zeani, Ana María Canali, Inés Rivadeneira, los maestros Jordá y Perera, etcétera.

En ausencia del presidente del Círculo Catalán, don Julián Burrull, su vicepresidente, don Francisco Sinetes y Obrador, maestro de oratoria, pronunció un bello y sentido parlamento ofreciendo el homenaje. "Bienvenidos seáis a este pedazo de tierra catalana que es el Círculo". Analizó a continuación lo que es, representa y simboliza el Liceo, no sólo ya en Barcelona sino en el conjunto de la vida artística nacional.

"Una noche cualquiera del Liceo es algo inolvidable y lleno de sortilegio. Es como una rosa que se abre una tarde cualquiera de primavera en un milagro de gracia, elegancia y maravilla". Alabó la labor de todos y cada uno de los distintos estamentos del Liceo, "igual los que se ven, co-



mo los que no. Porque todos juntos formáis ese equipo armónico y tan bien conjuntado, orgullo nuestro y ejemplo constante para tantos". Por fin, pidió al señor Pamiás que estampara su firma en el Libro de Oro de la Casa en su nombre y en el de todos, "porque así quedareis prisioneros de nuestra amistad y cariño".

El señor Pamiás, visiblemente emocionado, agradeció a continuación el homenaje del Círculo Catalán de Ma-

drid, manifestando en primer lugar la inmensa alegría de pisarlo y de estar en él. "Era un deber, un maravilloso deber, el que teníamos de venir hoy a este Círculo que tanto hace por Cataluña y por España".

Dijo después el gran éxito que está teniendo el II Festival de la Ópera y los aplausos y triunfos que está cosechando "este barco apretado y extraordinario que es el Liceo de Barcelona". Explicó brevemente la historia del teatro, uno de los cinco primeros hoy día en el mundo, en lo que a su género se refiere, teatro que "fue fundado por nuestros abuelos, continuado por nuestros padres y rejuvenecido y galvanizado por nosotros ahora. La historia del Liceo, que tiene ya ciento dieciocho años de existencia, es la historia de ciento dieciocho años de la vida de esa Barcelona que tan apasionadamente amamos".

Terminó haciendo votos para que Madrid tenga muy pronto ese gran teatro de ópera que merece y necesita con tanta urgencia para que entonces, entre las dos grandes ciudades españolas, Madrid y Barcelona, Barcelona y Madrid, se establezca un puente de arte, música, amor y comprensión. Seguidamente firmó en el Libro de Oro del Círculo Catalán y fue servido a todos los asistentes una copa de vino español.

Merecido homenaje el de anoche. El Gran Teatro del Liceo de Barcelona y su invicto empresario, fabulosa personalidad en todos los sentidos, don Juan Antonio Pamiás Castellá, están en Madrid y ayer honraron con su presencia el Círculo Catalán. Singular embajada de arte y barcelonismo dejaron una profunda estela de simpatía, afecto y admiración.—JOSE ANTONIO FLAQUER